

Hª del Mundo Contemporáneo. T. 4 LOS CAMBIOS SOCIALES. Textos sobre las consecuencias de la Revolución Industrial.

UNA DEFENSA DE LAS MÁQUINAS

En las manufacturas de la lana, la máquina cardadora, la máquina hiladora y la lanzadera volante han reducido el trabajo manual en un tercio, y cada una de ellas en su primera introducción provocó la alarma de los trabajadores, a pesar de que todas han contribuido a mejorar los salarios y a incrementar el comercio, hasta el punto de que si se intentase hoy privarnos de su uso, no hay duda que toda persona relacionada con este negocio debería defenderlas.

Partiendo de estas premisas los empresarios abajo firmantes, pensamos que es un deber hacia nosotros mismos, a la ciudad de Leeds y en general al país entero, declarar que protegeremos y apoyaremos el libre uso de cualquier mejora propuesta para el sector textil por todos los medios legales a nuestro alcance (...)

Petición elevada por los empresarios textiles de Leeds en defensa de las máquinas

LAS CONDICIONES SANITARIAS EN LAS FÁBRICAS

Tuve frecuentes oportunidades de ver gente saliendo de las fábricas y ocasionalmente atenderles como pacientes. El pasado verano visité tres fábricas algodoneras con el Dr. Clough de Preston y con el Sr. Baker de Manchester y no fuimos capaces de permanecer diez minutos en la fábrica sin empezar a jadear por falta de aire. ¿Cómo es posible que quienes están condenados a permanecer ahí doce o catorce horas lo soporten? Si tenemos en cuenta la temperatura del aire y su contaminación no puedo llegar a concebir como los trabajadores pueden soportar el confinamiento durante tan largo periodo de tiempo.

Declaraciones del Dr. Ward de Manchester sobre la salud en las fábricas textiles, marzo de 1.819

CAUSAS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN BRITÁNICA

Examinad nuestra situación, considerad la ventaja que Dios y la naturaleza nos han dado, y el destino que se nos promete. Nos encontramos en los confines de la Europa occidental, en el principal punto de unión entre el viejo y el nuevo mundo. Los descubrimientos de la ciencia, los progresos de la navegación, nos han colocado a menos de diez días de Nueva York. En relación a nuestra población y a la superficie de nuestro país, tenemos una extensión de costas superior a las de cualquier otra nación, lo cual nos asegura la hegemonía y la superioridad en el mar. El hierro y el carbón, esos nervios de la producción, nos proporcionan en la gran competición de la industria una ventaja sobre nuestros rivales. Nuestro capital sobrepasa en mucho al que ellos disponen (...) Nuestro carácter nacional, las instituciones libres que nos administran, nuestra libertad de pensamiento y de acción, una prensa sin cortapisas que difunde todos los descubrimientos y todos los avances de la ciencia, se combinan con nuestras ventajas naturales y físicas para colocarnos a la cabeza de las naciones que se benefician del libre intercambio de sus productos. ¿Es entonces éste el país que se sustraerá de la competencia?

Discurso de Sir Robert Peel al Parlamento, 16 de febrero de 1846.

Hª del Mundo Contemporáneo. T. 4 LOS CAMBIOS SOCIALES. Textos sobre las consecuencias de la Revolución Industrial.

RECHAZO DE LOS OBREROS A LAS MÁQUINAS

La invención y el uso de la máquina de cardar lana, que tiene como consecuencia reducir la mano de obra de la forma más inquietante produce (en los artesanos) el temor serio y justificado de convertirse, ellos y sus familias, en una pesada carga para el Estado. Constatan que una sola máquina, manejada por un adulto y mantenida por cinco o seis niños realiza tanto trabajo como treinta hombres trabajando a mano según el método antiguo (...). La introducción de dicha máquina tendrá como efecto casi inmediato privar de sus medios de vida a gran parte de los artesanos. Todos los negocios serán acaparados por unos pocos empresarios poderosos y ricos (...). Las máquinas cuyo uso los peticionarios lamentan se multiplican rápidamente por todo el reino y hacen sentir ya con crueldad sus efectos: muchos de nosotros estamos ya sin trabajo y sin pan.

Extraído del Diario de la Cámara de los Comunes, 1794

EL TRABAJO INFANTIL

Trabajo en el pozo de Gawber. No es muy cansado, pero trabajo sin luz y paso miedo. Voy a las cuatro y a veces a las tres y media de la mañana, y salgo a las cinco y media de la tarde. No me duermo nunca. A veces canto cuando hay luz, pero no en la oscuridad, entonces no me atrevo a cantar. No me gusta estar en el pozo. Estoy medio dormida a veces cuando voy por la mañana. Voy a escuela los domingos y aprendo a leer. (...) Me enseñan a rezar (...) He oído hablar de Jesucristo muchas veces. No sé por qué vino a la tierra y no sé por qué murió, pero sé que descansaba su cabeza sobre piedras. Prefiero, de lejos, ir a la escuela que estar en la mina."

Testimonio de Sarah Gooder, de ocho años de edad, en la Comisión Ashley para el estudio de la situación en las minas, 1842

DECLARACIONES DE UNA MUJER MINERA

Betty Harris, de 37 años de edad:

Me case a los 23 años, y empecé a trabajar en una mina de carbón. Antes trabajaba como tejedora desde los 12 años y no se ni leer ni escribir. Trabajo para Andrew Knowles, de Little Bolton (Lancaster) y gano 7 chelines a la semana, a veces un poco menos. Arrastro una vagoneta y trabajo desde las 6 de la mañana hasta las 6 de la noche. Paro cerca de una hora a mediodía para comer; como pan con mantequilla y nada para beber. Tengo dos hijos, pero son muy pequeños para trabajar. Trabajé arrastrando vagonetas durante los embarazos. Conozco a una mujer que se fue a casa, se lavó y sin siquiera acostarse parió un niño y volvió al trabajo de nuevo antes de que pasase una semana.

(...) Hay seis mujeres y sobre seis chicos y chicas en el pozo minero donde trabajo, es un trabajo muy duro para una mujer. El pozo es muy húmedo (...)

Mi prima cuida de mis hijos durante el día. Estoy muy cansada cuando llego a casa por la noche y me quedo dormida a veces antes de lavarme. (...) Mi marido me ha pegado muchas veces por no tener todo preparado. Al principio no estaba acostumbrada y el tiene poca paciencia.

He conocido a muchos hombres que golpean a sus vagoneras. He conocido a hombres que se toman libertades con ellas y algunas mujeres han tenido hijos bastardos.

Documentos de una investigación del Parlamento Británico en 1842